

DON SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN

LA AFLICCIÓN

Si tú me encontraras,
Oh Zaida inclemente,
Llorando en el valle
Tus crudos desdenes;
Si oyeras mi labio
Suspirar vehemente,
Ó en silencio amargo
Devorarme á veces;
Si incierto me hallaras
Vagando demente,
El seno hecho pira
Los ojos dos fuentes,
Acaso trocaras,
Condolida al verme,
En cera tu pecho,
En fuego tu nieve:
Con miel redimieras
Las pasadas hieles,
Y cada tormento
Con dulces deleites.

LA GALERA MORA

Á cautivar hermosas
Y buscando venganzas,
Una galera mora
Rondando está la playa.
El bizarro Albenzaide
Cual adalid la manda,
Árabe descendiente
De reyes de la Alhambra.
Audaz en la ribera
Con pie esforzado salta,
Y en pos de él veloces
Mil bravos desembarcan.
Llevan verdes turbantes,
Con marlotas moradas,
Y azules alquiceles
Por más vistosa gala.
Cada cual en sus manos
Muestra pica y adarga,
Y del tahali suspenden
Tajantes cimitarras.
Oculta por las sombras
La infiel legión avanza,
Y el brillo de la luna
La senda le señala.
El cautiverio y muerte
Siembra en su airada marcha,
Y todo en el camino
Lo destruye y lo arrasa.

La acometida en tanto
Con lumbres y humaradas
Publican por la costa
Las torres y atalayas.
Á lo lejos se escucha
La ronca voz de alarma,
Y el peón y el jinete
Al choque se preparan.
Tras el pendón de Cristo
Las huestes esforzadas,
Tan graves como hermosas,
Airosamente marchan.
Los guerreros cubiertos
Se ven de dura malla,
Guarnidos fuertemente
Del casco y la coraza.
El vencedor Ramiro
Preside las escuadras,
Y la roja Cruz lleva
En su pecho estampada.
Vibra en su noble mano
La fulminante lanza,
Y el flexible penacho
Se mece en la celada.
En las primeras filas
Brioso se adelanta,
Y al moro más osado
De un recio golpe mata.
Los añafles suenan,
Truenan las roncacas cajas,
Y las furiosas huestes
Con denuedo se cargan.

La media luna cede,
Y en sus ligeras lanchas
Los feroces alarbes
Á nado se reembarcan.
La roja sangre corre,
El duro suelo mancha,
Y en tinto color tiñe
Las transparentes aguas.
Ramiro tras los moros
Sus bajeles asalta,
Y allí con Albenzaide
Renueva la batalla.
Mas pronto sin amparo,
Roto el arnés, sin armas,
Y acosado de muchos
Rindió la fuerte espada.
Lo cargan de cadenas,
Cruelmente lo atan,
Y á Túnez da la vuelta
La mora galeaza;
Y mientras, en la orilla
Con triste disonancia,
Lloran una victoria
Á tal precio comprada.

LA MIGA Y LA ESCUELA

Muchachos del aula,
En horas de asueto,
Burlando á Nebrija,
Se enredan en juego.

Peón y rayuela
De estrena tuvieron;
San Miguel y el diablo,
La billarda luego:
Mas por arrullarle
Al dómine el sueño,
Recetan el toro,
Abreviado infierno.
Olvidan sus bandas
César y Pompeyo;
Ni el asno y coróza
Sirven ya de freno.
Echaron chinita
Con pausa y sosiego,
Y en cesta ballesta
Corrió todo el cerco.
En Andrés Berruga
Recayó el sorteo,
Un rollo de chico
De quintal y medio,
De condición mala,
En tino certero;
Pedrada que tire
Cachivache al suelo.
Le envidia la turba
Ser toro tan presto,
(Afición temprana
Que todos tenemos).
Al zaguán lo nombran
De toril chiquero,
Por valla y palenque
Al tapial mampuesto.

Ya la ceremonia
Iba á dar comienzo,
Cuando de la miga
Atalaya hicieron.
Señora maestra
Quedóse durmiendo.
Al dar de los gritos
Las chicas salieron.
Canuto y Pilatos
Les van al encuentro
Como embajadores,
Y ofrecen asiento.
Con muchos remilgos
Y mil embelecós,
Responde la Nena
Al acatamiento.
Su devantal trae
Pespuntado el medio;
Y en dos sendas cocas
Remangado el pelo.
Damas le acompañan
De alcurnia y respeto,
La Toña y Menguilla
La nieta del tuerto.
También Maricota,
Pepona Talego,
Y Tusa Villodres,
Hija del tendero.
Cada cual escoge
Su lindo don Diego,
Y llenan la plaza
Con su contoneo.

Por dar á las damas
Mayor lucimiento,
Alzan los galanes
Tablado cubierto.
La sala de estudio
Rebañan al vuelo,
El escabel cojo
De pino mugriento.
La Nena preside
Con gesto muy serio,
Pues fué hecha condesa
Por el nacimiento.
Para dar la venia
Previene el moquero
(Á un gema no alcanza
De tela de anjeo).
La música rompe
El noble concierto,
Mayando seis gatos
Gruñendo diez perros:
Suenan por tímboles
Dos huecos morteros,
Tañen por platillos
Rodajas de hierro:
Y Tolo repica
Á compás dos tejos,
Pues en contrapunto
Es grande maestro.
Da el Zopo la seña
Como trompetero,
Con su pipitaña,
Que chirria los sesos.

Se dispara el toro,
Lleva el diablo dentro,
Da vuelta en el coso,
Bufando y corriendo.
Si no con la frente,
Con la mano al menos,
Esgrime dos astas
Testuz de carnero.
Picador de vara,
Le sale á los tercios
Colás el Bellaco,
Jinete estupendo:
Sobre Blas cabalga,
Rucio verdadero,
Del puente del asno
Huésped sempiterno.
Á espuela y á brida
Lo rige el piquero,
Montado á horcajadas
Por cima del cuello.
Se ufana, torcido
Muy airoso el cuerpo;
La pica, una caña
Que arrancó del huerto.
Berruguilla (el toro)
Fin dió á su escarceo,
Y ante el espantajo
Se para frontero.
Al prójimo darle
Quisiera de lleno,
Cual picaña fiera,
Con entendimiento.

VEREDIBO DE NUEVO ICA
ELICITADA Y
"ALFONSO R. TES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

Acomete al postre
Furibundo y ciego,
En la cornamenta
Se lanza prendiendo.
Forceja Berruga,
Aprieta el lancero,
En vilo se quedan
Los dos sin resuello.
Mas Berruga acuerda
Los veinte tan recios
Que le d'ó el Bellaco
De orden del maestro.
Arremete y cierra
Con rencor fraileSCO,
Y á entrambos derriba
Rocin, caballero.
Malparados caen
En tierra revueltos;
Por salva la parte
Les envasa el cuerno.
Acuden peones
Y los cuadrilleros
Con sus capotillos
De tabi muy viejo.
Dan citas al toro,
Mas él se hace el sueco:
¡Qué lluvia de coces!
¡Qué gran moqueteo!
Al fin se retrae,
Los deja por muertos,
Se encara á las capas
Y parte tras ellos.

Á cuál lo voltea,
Á tal le da un vuelco,
O por el trascoro
Le abre los gregüescos.
Beato el que puede
Por pies más ligeros
En la talanquera
Tomar valla y puesto.
Ya la escaramuza
Más se iba encendiendo,
Cuando Jusepillo
Saltó en plaza suelto.
Al mirador pide
Venía y rendimiento,
Volviendo los ojos
Hacia su embeleso.
Sacó caperuza
De papel buldesco,
Que sobró en Cuaresma
Cuando el partimiento:
De cartón picado
Espaldar y peto,
Con su taparrabo
De bocací negro.
Lleva rehiletos
Con arpón y fluecos,
Y al toro provoca,
Los brazos abriendo.
Parten uno al otro
Con torvos intentos;
Mas corta Jusepe
Tierra al jarameño;

Y en suerte vistosa,
Cogiéndole al sesgo,
Le clava en la tabla
Los dos instrumentos.
Lo aclama el concurso;
Responde él modesto,
Saluda á su dama,
Le arroja ella en premio
El bollo de azúcar
Y hornazo con huevos,
Que de merendilla
Le dió el padre abuelo.
Iba ya Calbete,
Estoque blandiendo,
Á matar de un golpe
Al toro primero,
Cuando de improviso,
Llegó un aguacero,
Que diablos son bolos,
Nada dejan quieto.
Á la gresca y bulla,
Aunque era gallego,
Despertó el durmiente
Rascando y gruñendo.
La Dómina salta
También de su lecho,
Y á la encamisada
Dan en el torneo.
Los unos se escapan,
Otros quedan yertos;
Nunca asustó tanto
Garduño á conejos.

Con la disciplina
Principia el solfeo,
Y el salvo honor paga
Los pasados yerros.
Á cortina alzada
Sufren ellas ciento,
Y á baja pretina
Diez docenas éstos.
Quedaron los lomos
Cual rojo pimienta,
Con comezoncilla
Picando y bullendo.
Así acabó en llanto
El toro y bureo,
Que llanto es el cabo
De todo festejo.

LA NIÑA EN FERIA

· · · · ·
Era, pues, la niña
De tal gentileza,
Que en parangón suyo
Callara Lucrecia.
Ojos robadores,
En arco las cejas,
Morena y graciosa,
Graciosa y morena.
· · · · ·

(Romancero General)

La linda serrana,
El sol de la aldea,
Por ver y lucirse
Va y viene en la feria.

Vistióse advertida
Con galas de fiesta,
Que aliño y realce
El gusto despiertan.
Feriándose viene,
Venderse no piensa,
Que hay prendas que en trueque
Se dan, y no en venta.

Gentil desenfado
Con mil gracias muestra,
Casando al donaire
La noble modestia.

El sayal palmilla
Pomposo en la rueda,
Jaquelada en rojo
La fina arandela.

Turquí zapatilla,
Colorada media
Con primor engarzan
La planta pequeña.

Asoma con puntas
Bordada cenefa
Del cendal que inquiera
La vista indiscreta.

La toca labrada
Prendida en la oreja;
Alfiler de oro
Recoge la trenza.

Relicario al pecho
Con doradas cuentas,
Por Pascua de flores
Bendito en la iglesia.

El pie con aseo
Primoroso asienta.
¡Cuán lince los ojos
Que alcancen sus huellas!

Finisimas randas
El cuello le cercan;
¡Aranjuez de olores!
¡Verjel de azucenas!

Curiosa ve y mira
La niña morena,
Y el leve ventalle
Lo abate y despliega.

Feriantes la siguen,
Mil flores la echan:
El más delantero
Hablándola llega.

«¿Dónde va (la dice)
La hermosa extranjera,
Que un ángel del cielo
No nació en la tierra?

Si valor la alcanza,
Por oro que quiera,
Delante no pase
Y entre por mis puertas.

Recámara tengo,
Ducados sin cuenta;
Mercader tan rico
No lo vió Bruselas.

Servirán salvilla
Mil esclavas negras,
Y pajes muy lindos
Cristal de Venecia.

Si conmigo casa,
Arrastrando sedas
Sentará en estrados
Con grave eminencia:
Y oliendo en la noche
Pebetes y esencias,
Partirá mi lecho
De alfombras de Persia.»
Responde riendo
La niña morena:
«Encierre en sus cofres,
Burgués, sus riquezas;
Que si bien cual joya
Trocarme quisiera,
No á trueque tan alto
Que á compra me suena.»
Apenas da un paso,
Cuando se le acerca
Famoso soldado
Que venció en la guerra.
Sombrero con plumas,
Valona y cadena,
Y al brazo bizarro
La capa revuelta.
Las calzas y veste
Grana de Florencia,
Y del talabarte
Durindaina cuelga.
Saluda y exclama:
«¡Cual puede tal fuerza
Estar sin presidio
Que evite sorpresas!

Por su castellano
Yo ruego me tenga,
Y vengan y tracen
Contrarios trincheras;
Que en mi vuestros ojos
Hicieron más brecha
Que en Dorlan ú Ostende
Jugando diez piezas.»
Responde riendo
La niña morena:
«Señor, tengo en mucho
Tan brava fineza;
Mas pica que el Rey
Á Flandes la lleva,
No puede continuo
Servirme, aunque quiera,
Y yo (pues trocóme
Voacé en ciudadela)
No puedo ni un hora
Estar sin conserva.
Empero pro:eto,
Por pagar tal deuda,
Que si mi velado
Me da su licencia,
Al primer nacido
Que embrace rodela
Le asentaré plaza
En vuestras banderas.»
Le sale al encuentro,
Vestido en bayetas,
El dómine roto
Opas de Sigüenza.

«Permitidme (dice)
Que toda mi ciencia
Se derrame en gozo
Á las plantas vuestras.
De Bártulo y Baldo
Sé graves sentencias,
Que os diré en requiebros
Las noches enteras.
Lazarillo sabio
Permitidme os sea,
Que hermosa sin guía
En llano tropieza.
Relato de coro
Todas las Pandectas;
Borlas y garnachas
Me envidan apuesta:
Que asaz necio soy
Para que no pueda
Tregar como tantos
Á más alta esfera.»
Burlando responde
La niña morena:
«Hermano, excusadme
Visión tan horrenda,
Que ropilla y faldas
De presto me acuerdan
El monjil frasado
Con que al muerto entierran.
Vigilias de amantes
No bien os asientan,
Que no es para ayunos
Tan fieras tareas.»

Pensativa sigue
La niña su senda,
Por no hallar empleo
Que en bien le convenga.
Ya incierta no fia
De aquella promesa,
Que al luto entre sueños,
La Virgen le diera.
Sin padre ya y sola
Por siempre se cuenta;
Pero al abrir calle,
Cumplióse su estrella.
De dos y de veinte
Un mancebo era,
Florero que vende
Flores de su huerta.
Gabán por el hombro,
Galana presencia,
Bien tallado el talle,
Razones discretas.
La niña, al mirarle,
Se conturba y tiembla,
Y mueve los ojos
Creyendo que ensueña.
«Este es, ¡ay! (se dice),
El que en sueños viera,
Cuando en romería
Visité la Peña.
Pedile á la Virgen,
Guarda de mi herencia,
Y allá lo que en sombras,
Verdad hoy me muestra.»

Se va al de las flores
La niña morena,
Malicioso el gesto,
Hablandole artera.

«Dígame, mancebo
(Así Dios mantenga,
Con sombra sus flores,
Sin sol su floresta):

¿En búcaro airoso
Qué flor me vendiera,
Que eterna adornara
Mi pecho y mi reja,

Que su aroma diese
Consuelo á mi pena,
Y á mis ojos niños
Que hermosa entretenga?»

—«No alcanzo (responde)
Señora, tal ciencia:
Mas tomad de tantas
La flor que os convenga.»

Y así relatando,
Rodilla por tierra,
Le da en ramillete
Las flores más bellas.

—«No quiero por ramos
Tanta gentileza,
Que al gusto, lo mucho
Lo entibia y enferma.

Mi afición es una,
No elijo supérflua.»
Y así hermosa hablando,
Vivaz como honesta,

El lirio tomóle
De pasión emblema,
Que al pecho el mancebo
Con banda sujeta.

Al Paular, en tanto,
Con grave cadencia
Campanas tañían
La misa de media.

Y dice riendo
La niña morena:
«¿Es misa ó rebato
Allá lo que suena?

Que desde que os hablo,
Se va mi cabeza,
Y á fuego en mi pecho
Baten con violencia.

Por tanto, ¿queréis
(Aquí habló bermeja)
Por corto camino
Llevarme á la iglesia?»

—«No tal, por mi vida
(Aquél respondiera);
Que rústicas flores
No valen princesas.

Son dos recentales
Toda mi riqueza,
Y un huerto tan breve,
Que guardo sin cerca.

Tal beldad, señora,
Mayor logro espera;
Al amor humilde
Mujeres desprecian.»

UNIVERSIDAD DE MONTERREY LEON
B. 1077. UNIV. DE MONTERREY
"ALFONSO R. T. C. S."
Indo. 1625 MONTERREY, MEXICO

«No así, garzón bello,
En llanto me deja,
(Prorrumpe llorando
La niña morena).

Si tú bien me quieres,
Aparta sospechas;
Que á hija del Maestre
El rey nada niega;

Y soy (no contando
La noble encomienda),
Si alta por linaje,
Rica por hacienda.»

Gózase el mancebo,
Bendice su lengua,
Y con labio humilde
Besóle la diestra.

Cambiaron sortijas
Por mayor terneza;
Saludan la pila,
Y en la ermita entran.

Se postran al Preste
Que el salmo les reza,
Y en latín los casa
Con gran reverencia.

Del altar salieron
Con suertes diversas:
El, ufano, alegre;
Mas tímida ella.

Hubo tornaboda,
Festín, larga mesa,
Y danzas, en donde
Más bodas se empeñan.

Bailaron los novios
Canario y Francesa,
Y al tálamo fueron
Sonando la queda;
Y es fama que al año,
El sol de la aldea
Sacaba un infante
A lucir en feria.

Infante á quien hizo
Menino la Reina,
Y en años creciendo,
También calzó espuela.

DON AGUSTÍN DURÁN

PROEMIO DE LAS TRES TORONJAS

DEL VERJEL DE AMOR

Dexando á los sabidores
El arte de Poetría,
Voy narrar una conseja
Como más me plaszeria.

Plászeme de lo fazer
Qual en antes lo solian
Los viejos á los mochachos
Qu'en el fogar s'adormian.

Poco aquí fallarse há
De mi propia fantasía,
Fueras ende que cantares
En el Romance ponía.

Todo es lemanza del tiempo
Do el vulgo coplas fazia,
Mientras el culto trovador
Solo en las cortes s'oía.

Plászeme imitar la fabla
Del pueblo, ruda et altiva;
Del pueblo conqueridor,
Que del arte non sabía.

— 67 —

Del que cantára á Bernardo
Qu'en Roncesvalles vencia
A Carlomano et Roldán
E á sus Doze en compañía:

Del qu'en el Cid se nos muestra,
Quando firme proponía,
Et respetoso, ant'el Rey
Los tuertos qu'el Rey fazía:

Del pueblo que á Lanzarote
E á Tristán mucho quería,
Prendado de sus amores
Et alta cavallería:

Del que á Isea é á Ginebra
Perdonó sus fechorías
En gracia que á sus amantes
Nunca trataron falsía:

Maguer que á los sus maridos
La misma burla ponían,
Que Diana al Cazador
Quando desnuda la vía:

Del que á Merlin como á Santo
Adorava et bendescía,
Seyendo fijo del Diablo
E Alcahoete en demasia:

Del que creyendo miraglos,
En brujas también creía:
Del que adorando los Prestes,
Sus torpezas maldeszia:

Del que rezando sus coplas
La su hestoria nos fazia,
Et sin haber un poeta
De todos fué su poesía.

En esta fabla veredes
Cosas que hoy pocos creerian,
Et qu'en la pasada edad
Dubdarlas fuera heregia.

Páxaros verdes que fablan,
Homes que los entendian,
Et pláticas que d'Oriente
A Occidente nos venian.

Veredes del Septemptrión
Las negras fechizerias;
Cavalleros que á Dragones
En guerra campal vencian.

Veredes feos enanos,
Gigantes por otra via,
Vestiglos que d'el Infierno
En la tierra aparescian.

Veredes que enamorados
Sencillos é sin falsia,
Non coidando de los Prestes
Sus desposorios fazian:

Veredes cómo las Damas
A la merced se confian
De los nobles cavalleros
Que siempre su fe complían.

Usanzas eran d'antaoño
Que mostrar me proponia,
Et de que las tradiciones
Se remembran todavia.

De boca en boca pasaran
Aquestas fazañerías,
E ansi llegarán á mi
Como á vos yo las diria.

Nin la sciencia, nin los años,
Nin menos philosophia
Las borran de mi memoria,
Nin yo las borrar querria.

Ca maguer tan viejo sea,
Qu'he la muerte por vezina,
Curo de regar la flor
Que á la par de mí crecía.

Si alguno me lo tachare
Cedo le replicaria,
Que los Romances del pueblo
Non tienen corta valia.

Trovadores los desdeñan,
Mas yo siguiendo otra via,
A coplas de cortesanos
Las vulgares preferia.

E digan lo que dixieren
Voy á seguir mi porfia,
Narrando aquesta conseja
Como mejor me vernia.

*La Fuente de los amores.
De la citada leyenda.*

Tal virtud havie
Aquel agua clara,
Que quien la beviere
D'amores s'abrasa.

Dizen ser el filtro
Que diera Brangiana,
Por yerro, á Tristán
E á Isea, su dama,

BIENHECHOS DE NUESTRO TIEMPO
B. IOT. CA. ILM. 1881
"ALFONSO DE ISEA"
1910. 1625 MONTERREY, MEXICO

Quando para esposa
Tristán la llevaba
De su tío Marco,
Rey de Cornualla.

En el vaso mismo
Ambos la provaran,
Et d'amor el fuego
La su sangre inflama.

Pasión tal sentien,
Sentieron tal ansia,
Que vencer non poeden
Fechizos del agua.

Era niña Isea,
Bella, blonda et blanca,
Et donzel Tristán
Ornado de gracias.

El seso perdido
Leyes d'honor falsan,
Et yaciendo en uno
Rompen su palabra.

Ansí non queriendo,
A tal se propasan,
Que sin ser culpables,
Culpados se fallan.

Mas luego, d'un día
Breves gustos pagan
Con luengos pesares
Con luengas desgracias.

Amargos dolores
Muy amargos pasan,
Por haber bevido
Del agua encantada.

Tristán es ferido
De mala lanzada,
Que Marco, su tío,
A traición le dava.

Tarde por guarillo
Isea llegara,
Et moriendo en uno
Se besan e abrazan.

CANTAR DEL TROVADOR

Para amor vivieron,
D'amor muerto han:
Por amor renascen
Isea et Tristán.

Sobre la su tumba
Nascido ha un rosal
Qu'exhala perfumes
En el praderal.

En vano los Prestes
Le facen quemar:
Quanto más le queman
Más florido está.

Los amantes fieles
Lo van vesitar,
Como los romeros
A Santiago van.

Que Dios los perdone
Le van demandar,
Plorando más agua
Qu'encierra la mar.